

NUEVO TRÓPICO

Facultad de Filosofía y Letras · Universidad Nacional de Tucumán

Dossier literario · 24 de marzo

Selección (obligadamente acotada) de textos literarios en conmemoración del 24 de marzo, Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia y en conmemoración de los 50 años del Golpe.

Selección de textos: Dra. Gabriela Palazzo

*"Escribir un poema es reparar la herida fundamental,
la desgarradura. Porque todos estamos heridos." Alejandra
Pizarnik*

"Mientras tanto"

Irene Gruss

Yo estuve lavando ropa
mientras mucha gente
desapareció
no porque sí
se escondió
sufrió
hubo golpes
y
ahora no están
no porque sí
y mientras pasaban
sirenas y disparos, ruido seco
yo estuve lavando ropa,
acunando,
cantaba,
y la persiana a oscuras.

El mundo incompleto (1987)



León Ferrari · Nosotros no sabíamos · heliografía sobre papel · 1976-1995

"Por soledades"

Paco Urendo ·

Un hombre es perseguido, una familia entera, una organización, un pueblo. La responsable de esta situación no es la codicia, sino un comerciante con sus precios, con la imposición de las reglas del juego. Los empresarios, la policía con la imposición de las reglas del juego.

Por eso ese hombre, ese pueblo, esa familia, esa organización, se siente perseguida. Es más, comienzan a perseguirse entre ellos, a delatarse, a difamarse, y juntos, a su vez, se lanzan a perseguir quimeras, a olvidarse de las legítimas, de las costosas pero realizables aspiraciones; marginan la penosa esperanza. Entonces toda la familia, todo el pueblo, entra en el nivel más alto de la persecución: la paranoia, esa refinada búsqueda de los perseguidos históricos y culturales. Y ésta es la triste historia de los pueblos derrotados, de las familias envilecidas de las organizaciones inútiles, de los hombres solitarios, la llama que se consume sin el viento, los aires que soplan sin amor, los amores que se marchitan sobre la memoria del amor o sus fatuas presunciones.



*Revista Crisis N° 17
(1974)*

*Argentina, 1980.
Berni y De la Rosa*

"Por qué grita esa mujer"

Susana Thénon

¿por qué grita esa mujer?
¿por qué grita?
¿por qué grita esa mujer?
andá a saber
esa mujer ¿por qué grita?
andá a saber
mirá que flores bonitas
¿por qué grita?
jacintos
 margaritas
¿por qué?
¿por qué qué?
¿por qué grita esa mujer?

¿y esa mujer?
¿y esa mujer?
vaya a saber
estará loca esa mujer
mirá



*Aguerreberry - Flores • Kexel ,El Siluetazo
(intervención urbana, Buenos Aires, 1983)*

mirá los espejitos
¿será por su corcel?
andá a saber

¿y dónde oíste
la palabra corcel?
es un secreto
esa mujer
¿por qué grita?
mirá las margaritas
la mujer
espejitos
pajaritas
que no cantan
¿por qué grita?
que no vuelan

¿por qué grita?
que no estorban
la mujer
y esa mujer
¿y estaba loca mujer?

Ya no grita
(¿te acordás de esa mujer?)

La morada imposible (2001)

"Octubre 1976"

Ana María Ponce

Y si de vos
me dijeran que no exististe,
les gritaría que me quedan,
tus ojos tristes,
tu caminar lento,
tu sonrisa apenas esbozada,
tu caricia leve,
y una espera,
una larga espera
de la que no volveremos
nunca,
o tal vez si ...



Claudia Fontes, *Reconstrucción del retrato de Pablo Míguez* (2000/2010)

En G. Daleo (Comp.), La voz de Loli. Poemas escritos en la ESMA durante su cautiverio.

"El olivo de La Perla"

María Teresa Andruetto

21 imágenes de 4X5

en color azul de Prusia

durante ocho minutos abre
la artista su estenopo
para que el árbol se imprima
como bruma

en ocho minutos
suceden muchas cosas,
sale el sol, hay viento o
hay llovizna; alguien cruza
el campo y un fantasma
impregna la toma
con su sombra

por el antiguo
sistema de los chinos,
el instante deviene azul
de Prusia; después regresa
la fotografía al campo
de exterminio. Es
como una plegaria, dice,
vacío, pura angustia,
como si algo del lugar,
de su energía, pasara
al papel
y lo impregnara.

*Ocupada en la faena
podía olvidar un poco
dónde estaba*

Antología Federal de Poesía (2016)

"XVI"

Juan Gelman

No debiera arrancarse a la gente de su tierra o país,
no a la fuerza.

La gente queda dolorida, la tierra queda dolorida.

Nacemos y nos cortan el cordón umbilical. Nos destierran
y nadie nos corta la memoria, la lengua, los calores. Tenemos que
aprender a vivir como el clavel del aire, propiamente del aire.

Soy una planta monstruosa. Mis raíces están a miles de
kilómetros de mí y no nos ata un tallo, nos separan dos mares
y un océano. El sol me mira cuando ellas respiran en la noche,
duelen de noche bajo el sol.

En Exilio, de O. Bayer (1984)

"Esta vida"

Rogelio Ramos Signes

Cuando finalmente hicimos el recuento,
cuando pudimos ponerle nombre a cada una de las ausencias,
cuando volvimos a encender la luz
con el pecho golpeado como una máquina enferma,
cuando volvimos a apagar la luz con un nudo en las tripas
y ese gusto a óxido que tanto se parece a la sangre,
cuando alguien nos llamó desde atrás, y no nos dimos por muertos,
ese día y en esta vida el sol volvió a salir por el Este,
las cartas de mamá llegaron otra vez a nuestro domicilio,
el trabajo fue trabajo, fue estudio el estudio,
alguien plantó vegetales sobre antiguos campos arrasados
que consumimos sin preguntar su procedencia,
y en la radio sonaron aquellas viejas canciones bienqueridas
que en nada se parecían a esas marchas.

La Casa de té (2009)

"Sentencia"

Candelaria Rojas Paz

Masticar la vida que guarda la memoria.

Hacernos un festín
con el goce de la sed de sus desiertos.

Hablemos sin reproches ni buenos días...

Ellos tienen el polvo entre las manos
y el temor los despierta
entre las sábanas del purgatorio.

La carne yerma.
El ombligo de un niño atado a las botas.

La tormenta de la sentencia
les habla por las noches
aunque estén dormidos.

Nadie,
ni Dios,
los salva de los ojos vendados
que los miran
desde la ausencia.



Escultura, Aizenberg: 1975

"Sin título"

Clara Arias

¿Quién cosía las capuchas
para los detenidos de la ESMA?
alguna vez una mujer
habrá agarrado un dedal,
un hilo, una aguja.
O habrá enhebrado paso a paso
con la punta de un carretel
los ojales de una máquina de coser.
No sé por qué digo mujer
tal vez porque recuerdo a mi abuela
las tardes de costura,
no había hombres en esas tardes

en ese universo de cajas de botones
y retazos de telas.
Una tarde, alguien
con un rollo de tela negra
habrá tocado el timbre de la casa de Dorita
la que hacía los trajes para bailar el minué
en los actos de la escuela
o aquel disfraz de hada madrina,
le habrá pedido treinta mil bolsas
treinta mil bolsas negras.
Alguna vez una mujer
o un improbable hombre
se sentó a coser
con paciencia y esmero
como quien cose una batita
para un niño por nacer
las capuchas que usaban
los detenidos de la ESMA.

De Apología 3 (2016)

"Desaparecidos"

Estela Porta

repiquea su silencio el tarco
gotea
susurros de castañuelas
inventa su parquet acongojado
donde yace la palabra
ausencias
la palabra sombras
se descuelga de las ramas
pozo* hondo
fondo púrpura de huesos
y de nada
desaparecidos la palabra
triste privilegio azul y blanco
borrar a contraolvido
el despojamiento del árbol
colgar un nombre en cada hoja
las voces de las hojas
no se acallan
dejarse amanecer
en la memoria del Elefante aquel
que se escondió



en todos los espacios
hasta en la semilla azul
debajo del escombros
en la memoria azul de la palabra

**Pozo de Vargas*

"Graffiti (fragmento)"

Julio Cortázar

[...] Mucho después (era horrible temblar así, era horrible pensar que eso pasaba por culpa de tu dibujo en el paredón gris) te mezclaste con otras gentes y alcanzaste a ver un esbozo en azul, los trazos de ese naranja que era como su nombre o su boca, ella ahí en ese dibujo truncado que los policías habían borroneado antes de llevársela; quedaba lo bastante para comprender que había querido responder a tu triángulo con otra figura, un círculo o acaso una espiral, una forma llena y hermosa, algo como un sí o un siempre o un ahora.

Lo sabías muy bien, te sobraba tiempo para imaginar los detalles de lo que estaría sucediendo en el cuartel central; en la ciudad todo eso rezumaba poco a poco, la gente estaba al tanto del destino de los prisioneros, y si a veces volvían a ver a uno que otro, hubieran preferido no verlos y que al igual que la mayoría se perdieran en ese silencio que nadie se atrevía a quebrar. Lo sabías de sobra, esa noche la ginebra no te ayudaría más que a morderte las manos, a pisotear las tizas de colores antes de perderte en la borrachera y el llanto. [...]

Queremos tanto a Glenda (1980)

"Mascaró, el cazador americano (fragmento)"

Haroldo Conti

"Oreste despertó detrás de una reja. En el primer momento creyó que, como ocurría al final de la visita del señor Tesero, estaba en la jaula del chimpancé. Cambió de idea cuando apareció un gorila con uniforme de rural y sin decir palabra lo molió minuciosamente a palos. El tratamiento duró varios días, o meses o tal vez años. El gorila reaparecía a cualquier hora y lo golpeaba con idéntica prolijidad. Oreste hasta llegó a acostumbrarse. Los golpes tenían un ritmo, sucedían ordenadamente, no se precipitaban y él los acompañaba con el cuerpo. Pecho, cabeza, espalda, pecho, cabeza, espalda. Un, dos, un dos, un dos... Otro día u otro año lo transportaron a una salita bien iluminada, lo recostaron en un catre, lo amarraron de pies y manos, seguramente para que reposara con absoluta seguridad temiendo que en su estado de fantasía rodara al suelo, y cuando estaba a punto de dormirse tuvo la fuerte impresión que se transformaba en una lamparita de 150W." [...]

Mascaró, el cazador americano (1975)

"1977. Buenos Aires"

Eduardo Galeano

Las madres de Plaza de Mayo, mujeres paridas por sus hijos, son el coro griego de esta tragedia. Enarbolando las fotos de sus desaparecidos, dan vueltas y vueltas a la pirámide, ante la rosada casa de gobierno, con la misma obstinación con que peregrinan por cuarteles y comisarías y sacristías, secas de tanto llorar, desesperadas de tanto esperar a los que estaban y ya no están, o quizás siguen estando, o quién sabe:

—Me despierto y siento que está vivo —dice una, dicen todas—. Me voy desinflando mientras pasa la mañana. Se me muere al mediodía. Resucita en la tarde. Entonces vuelvo a creer que llegará y pongo un plato para él en la mesa, pero se vuelve a morir y a la noche me caigo dormida sin esperanza. Me despierto y siento que está vivo...



Las llaman locas. Normalmente no se habla de ellas. Normalizada la situación, el dólar está barato y cierta gente también. Los poetas locos van al muere y los poetas normales besan la espada y cometen elogios y silencios. Con toda normalidad el ministro de Economía caza leones y jirafas en la selva africana y los generales cazan obreros en los suburbios de Buenos Aires. Nuevas normas de lenguaje obligan a llamar Proceso de Reorganización Nacional a la dictadura militar.

Memoria del Fuego III. El siglo del viento (1977)

"El Año Verde"

Elsa Bornemann

Asomándose cada primero de enero desde la torre de su palacio, el poderoso rey saluda a su pueblo, reunido en la plaza mayor. Como desde la torre hasta la plaza median aproximadamente unos setecientos metros, el soberano no puede ver los pies descalzos de su gente. Tampoco le es posible oír sus quejas (y esto no sucede a causa de la distancia, sino, simplemente porque es sordo...) —¡Buen año nuevo! ¡Que el cielo los colme de bendiciones! —grita entusiasmado, y todas las cabezas se elevan hacia el inalcanzable azul salpicado de nubecitas esperando inútilmente que caiga siquiera alguna de tales

bendiciones... —¡El año verde serán todos felices! ¡Se los prometo! —agrega el rey antes de desaparecer hasta el primero de enero siguiente.

—El año verde... —repiten por lo bajo los habitantes de ese pueblo antes de regresar hacia sus casas— El año verde... Pero cada año nuevo llega con el rojo de los fuegos artificiales disparados desde la torre del palacio... con el azul de las telas que se bordan para renovar las tres mil cortinas de sus ventanas... con el blanco de los armiños que se crían para confeccionar las puntosas capas del rey... con el negro de los cueros que se curten para fabricar sus doscientos pares de zapatos... con el amarillo de las espigas que los campesinos siembran para amasar —más tarde— panes que nunca comerán... Cada año nuevo llega con los mismos colores de siempre. Pero ninguno es totalmente verde... Y los pies continúan descalzos... Y el rey sordo.

Hasta que, en la última semana de cierto diciembre, un muchacho toma una lata de pintura verde y una brocha. Primero pinta el frente de su casa, después sigue con la pared del vecino, estirando el color hasta que tiñe todas las paredes de su cuadra, y la vereda, y los cordones, y la zanja... Finalmente, hunde su cabeza en otra lata y allá va, con sus cabellos verdes alborotando las calles del pueblo: —¡El aire ya huele a verde! ¡Si todos juntos lo soñamos, si lo queremos, el año verde será el próximo! Y el pueblo entero, como si de pronto un fuerte viento lo empujara en apretada hojarasca, sale a pintar hasta el último rincón.

Y en hojarasca verde se dirige luego a la plaza mayor, festejando la llegada del año verde. Y corren con sus brochas empapadas para pintar el palacio por fuera y por dentro. Y por dentro está el rey, que también es totalmente teñido. Y por dentro están los tambores de la guardia real, que por primera vez batan alegremente anunciando la llegada del año verde. —¡Que llegó para quedarse! —gritan todos a coro, mientras el rey escapa hacia un descolorido país lejano.

Ese mes de enero llueve torrencialmente. La lluvia destiñe al pueblo y todo el verde cae al río y se lo lleva el mar, acaso para teñir otras costas... Pero ellos ya saben que ninguna lluvia será tan poderosa como para despintar el verde de sus corazones, definitivamente verdes. Bien verdes, como los años que — todos juntos— han de construir día por día.

Un elefante ocupa mucho espacio (1975)



Quique Doméstico para "Chubutín", 17/6/07

"Halcones en la esquina"

Liliana Massara

Día muy especial en cada calle y en cada barrio. Como día patrio, convocaba a la plaza en esa mañana soleada. Un grupo de adolescentes se agrupaba entusiasmado; todos conversaban ilusionados sobre sus proyectos futuros y objetivos, sin descubrir esos ojos al acecho. El resto de la gente los miraba con curiosidad porque tenían algo diferente en la mirada. Imprevistamente, unos halcones uniformados descendieron al lugar. Nadie pudo cantar la marcha a la bandera. Nadie en la plaza.

Esto que regresa (2025)

"Anaqueles"

Ana María Mopty

Sólo para salvarnos, redujeron nuestros cuerpos y nos dejaron apoyándonos, blandos, acallando voces. Sin nuestro ropaje exterior, no entendemos la orden de la Junta Militar sobre prohibir lecturas en las bibliotecas privadas de la íntima ciudad.

Con abrazos (2007)

"Elogio de la amnesia"

Norah Scarpa Filsinger

Y éramos un pueblo casi feliz a pesar de esas locas Antígonas que pretendían enterrar y desenterrar muertos y se empeñaban en ignorar todos los decretos que ordenaban la general amnesia

En A. M. Mopty (comp.), En las tierras de David (2022)



"Los vuelos"

Liliana Jalile

Había oscuridad y dolor. Terror y dolor. Jadeo y dolor. Y claro, el ruido del motor del avión, que da más dolor. Hasta que el cuerpo se rompe sobre el mar oscuro y cesan el dolor, la oscuridad, el jadeo, el terror y el ruido del avión. Sobre las aguas de sangre sólo permanece la memoria.

(inédito)